

SEGÚN HABLAMOS ASÍ VIVIMOS

Las palabras nos muestran

La manera como se habla manifiesta la manera como se vive.

Hay quien utiliza, habitualmente, expresiones pesimistas y derrotistas cuando da su opinión sobre cualquier acontecimiento, noticia, proyecto, etc. Estas personas suelen tener una vida anodina, pasiva y, en muchos casos, desgraciada.

Otros, en cambio tienen un modo de expresión optimista como si esperaran solo lo bueno de la vida, las mejores posibilidades de cuanto les acontece. La vida de estos otros suele estar marcada por el entusiasmo, la actividad, la alegría.

Las palabras que utilizamos en nuestro vocabulario habitual muestran nuestra forma de vivir. Cuando escuchamos hablar a alguien nos podemos hacer una idea bastante aproximada de cómo encara la vida.

De donde surge nuestro modo de hablar

Nuestro léxico surge de lo más profundo de nuestro ser, de la concepción que tenemos de la existencia, del mundo en que vivimos y de nuestras posibilidades de realización. Todos conocemos muchas palabras y expresiones, pero solo utilizamos un reducido número de ellas que son elegidas mediante los sentimientos que generan la posición que adoptamos ante la vida.

Si nos gusta una actividad, hablamos de ella con entusiasmo, como el aficionado al mar o a la montaña, a un deporte o al que le apasiona su trabajo. Todo lo que decimos sobre eso destila el amor que le tenemos.

En otro orden de cosas, si deseamos y esperamos vivir bien y conseguir lo que ansiamos, hay la tendencia, prioritaria, a ver el lado bueno de las cosas y nuestro lenguaje lo manifiesta minimizando lo negativo y resaltando lo positivo. Sería eso tan conocido de ver la botella medio llena o media vacía.

¿Podemos cambiar nuestra vida al cambiar el lenguaje?

Hay una íntima interrelación entre ambos y se potencian mutuamente. Pero las palabras son el producto del sentimiento de valor de nosotros mismos, o sea de la autoestima y del estado de ánimo que ello produce, según nuestra alegría o tristeza, nuestra esperanza o abatimiento, nuestra actividad o inercia generamos una expectativa de conseguir cosas o de imposibilidad de hacerlo.

Se trata más bien de la forma como nos vemos a nosotros mismos, como miramos el mundo y lo que esperamos de él, según sea esa mirada nos permitirá expresarnos de una manera u otra.